

¡COMO COMENZAR DE NUEVO!

Se llamaba Abbie Hoffman. Nació en 1937 en los Estados Unidos. Se convirtió en un rebelde político durante los años 60's y 70's. Dirigió muchas protestas contra el gobierno americano y el estilo de vida americano. Después fue arrestado por consumo de drogas. En vez de enfrentar un juicio, se cambió el nombre a Barry Freed y luego se hizo cirugía plástica para cambiar su apariencia. Años después se entregó a la policía. Tristemente, en 1989 Abbie Hoffman se suicidó.

¿Qué podemos aprender de esta historia? Hoffman trató de escapar de su pasado y cambiar su vida a su manera, pero no funcionó. Su pasado lo atrapó y su vida terminó en tragedia. Tal vez usted está tratando de dejar el pasado atrás. Tal vez está luchando con malos hábitos. Quizás usted está luchando con culpas y heridas de las cuales no se puede liberar.

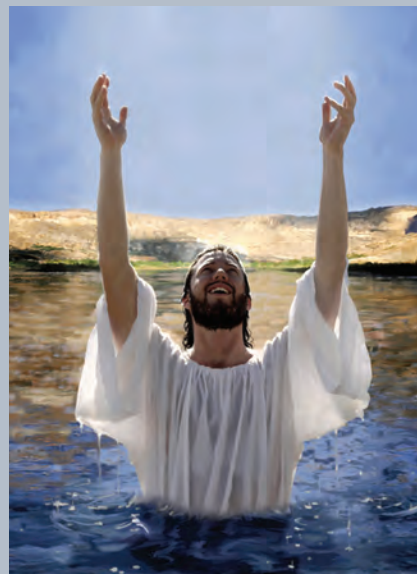
Buenas noticias. Primero, usted no está solo. Todos hemos pecado y hecho lo malo (Rom. 3:10-12; 1 Tim. 1:15). La gracia de Dios y su perdón están disponibles para usted hoy, a pesar de su pasado. Usted puede encontrar perdón, sanidad y restauración en la cruz de Cristo. El Evangelio es justamente eso – ¡podemos tener un nuevo comienzo! Podemos tener una nueva vida cuando recibimos a Cristo como nuestro Señor y Salvador.

PUNTOS CLAVES

“Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, donde estaba Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú acudes a mí? Jesús le respondió: Permítelo ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces se lo permitió. Y Jesús, después que fue bautizado, subió enseguida del agua” (Mateo 3:13, 16). Jesús, aunque no tuvo pecado, fue bautizado para darnos ejemplo.



Los que aceptan a Jesús son bautizados en Su nombre.



Jesús, aunque sin pecado, fue bautizado para darnos ejemplo.



Usted puede encontrar perdón, sanidad y restauración en la cruz de Cristo.

Para Jesús, el bautismo era muy importante. El dijo a sus seguidores que fueran e hicieran discípulos a todas las naciones y que los bautizaran (Mateo 28:18-20). El sermón de Pedro en Pentecostés terminó con esta apelación: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo...” (Hechos 2:38). Luego él dice que “los que recibieron su palabra fueron bautizados...” (Hechos 2:41). Los que aceptan a Jesús como Señor son instruidos y se espera que sean bautizados en Su nombre.

Tenemos la historia interesante de Felipe, quien predicó a un “eunuco” sobre la muerte de Jesús, el Mesías. El hombre sintió convicción. ¿Qué sucedió después? “Yendo por el camino llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Él respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó” (Hechos 8:36-38). El bautismo siempre sigue a nuestra profesión de fe en Jesús. Como dijera el mismo Jesús: “El que crea y sea bautizado, será salvo...” (Marcos 16:16).



El bautismo bíblico es por inmersión total en agua.

¿Qué significa ser bautizado? La Biblia habla bien claro sobre esto. “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:3-4). El acto del bautismo es nuestra expresión pública de que hemos decidido seguir a Jesús; que hemos muerto a nuestro viejo yo y ahora vivimos para Cristo; no más esclavos del pecado sino esclavos de la justicia.

Tenemos otra pregunta que debemos responder y ésta es: ¿Cuál es el método bíblico del bautismo? La Biblia declara que hay un solo bautismo: “Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo” (Efesios 4:5). La palabra griega “baptizo” nos dice que bautismo significa “sepultar en el agua”. Un hombre cuenta cómo conoció a un griego en un restaurante y le preguntó qué significaba la palabra “baptizo” en griego. El hombre tomó una rosquilla y la sumergió en su taza de café. “Ahí está”, dijo, “acabo de bautizar mi rosquilla”. El bautismo bíblico se realiza por inmersión en agua.

Cuando Juan el Bautista bautizaba en el tiempo de Cristo, dice la Biblia que la gente venía de todas partes “y eran bautizados por él en el río Jordán” (Marcos 1:5). El no los roció. El los bautizó en el río. Después que Jesús fue bautizado, la Biblia dice que El “subió enseguida del agua”... (Mateo 3:16). Por cierto, en Juan 3:23 la Biblia dice que Juan el Bautista estaba “bautizando en Enón junto a Salim, porque había allí muchas aguas”. No se necesita mucha agua para ser rociado. Se necesita mucha agua para sumergir completamente a la persona. El bautismo siempre fue por inmersión.

El bautismo no es solo para aquellos que han recibido a Jesús como Salvador por primera vez, también puede ser apropiado para aquellos que están aceptando nuevas verdades sobre Jesús y Su Palabra (Hechos 19:5).

MENSAJE PARA RECORDAR

El bautismo es una decisión de vida o muerte. Es la elección de morir a nuestro viejo yo y vivir para Jesús. ¿Está usted dispuesto a morir al yo y vivir para Jesús sin importar el costo? Cuando el apóstol Pablo enfrentó esta decisión, él no vaciló. El había visto la luz y esa luz era Cristo Jesús. Fue bautizado y empezó una nueva vida con Cristo.

ENTRE USTED Y DIOS

Si usted ha aceptado a Jesús como su Señor y Salvador pero no ha sido bautizado todavía, ¿qué está esperando? ¡Hoy es el día de salvación! ¿No quiere usted expresar su deseo de ser totalmente de Jesús al seguirle en Su ejemplo de ser bautizado? ¿Es su deseo seguir al Señor en este rito sagrado? Si es así, hable con el pastor y ¡fije hoy la fecha de su bautismo!